

La transición paradigmática en el ámbito familiar: la emergencia política de las familias *

Johanna Jazmín Zapata Posada **

Fecha de recepción: 1 de febrero de 2013

Fecha de aprobación: 7 de mayo de 2013

Resumen

Este artículo es el producto de la revisión teórica en la tesis doctoral titulada *Familias monoparentales y monomarentales y su relación con los hijos adolescentes en función del nivel socioeconómico y el sexo*. Esta tesis es de diseño cualitativo y se desarrolla desde el 2011 en la ciudad de Medellín. En diálogo con diversos autores, este texto propone una reflexión sobre los cambios sociales y la diversidad de expresiones que estos han producido en la familia. El postulado base es que ningún fenómeno social y cultural ocurre o existe por fuera de un contexto histórico. En este caso, el devenir de la familia es diferente en cada época y, por ende, su lugar en la socialización de las nuevas generaciones cambia. Se presenta una discusión sobre los esquemas dominantes que han imperado en la concepción de familia los cuales, aunque aún se retoman para su análisis, actualmente son cuestionados y se sugiere la construcción de un conocimiento local y emancipatorio.

Palabras clave: familia, tradición, diversidad, desafíos.

* La tesis doctoral que respalda este artículo se encuentra vinculada al grupo de investigación en Familia (categoría B en la clasificación Colciencias) de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia. Además, hace parte de los estudios dirigidos en el grupo de investigación LISIS, integrado por varias universidades de España, entre ellas la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España, a la cual está adscrito el proyecto.

** Trabajadora social. Especialista en Familia y tesista en el doctorado Desarrollo y Ciudadanía: Derechos Humanos, Igualdad, Educación e Intervención Social, de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Docente Titular de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia. Correo electrónico: johanna.zapata@upb.edu.co.

CÓMO CITAR: Zapata Posada, J. J. (2013). La transición paradigmática en el ámbito familiar: la emergencia política de las familias. *Tendencias & Retos*, 18 (1), 65-79.

Paradigmatic Transition in Families: the Political Emergency in Families

Abstract

The present article is the product of a theoretical review of the doctoral thesis entitled *Single Parent Families and their Relationship with Adolescent Children based on Their Socioeconomic Level and Gender*. This is a qualitative thesis that has been carried out since 2011 in Medellín. After a dialogue with several authors, this text proposes a reflection on social changes and the different expressions that they have produced in families. The basic hypothesis is that no social or cultural phenomenon can occur or exist outside a historical context. In this case, the fate of each family differs according to the time, and therefore, there is a change in the socialization of the new generations. The article also presents a discussion related to the schemes that have dominated the concept of families which, although still taken into account in the analysis, is currently being questioned and there is a suggestion to build a local and emancipatory knowledge.

Keywords: Family, tradition, diversity, challenges.

A transição paradigmática no âmbito familiar: a emergência política das famílias

Resumo

Este artigo é o produto da revisão teórica na tese de doutorado titulada *Famílias monoparentais e sua relação com os filhos adolescentes em função do nível socioeconômico e do sexo*. Esta tese é de desenho qualitativo e se desenvolve desde o ano de 2011 na cidade de Medellín. Em diálogo com diversos autores, este texto propõe uma reflexão sobre as mudanças sociais e a diversidade de expressões que estes têm produzido na família. O postulado base é que nenhum fenômeno social e cultural ocorre ou existe por fora de um contexto histórico. Neste caso, a evolução da família é diferente em cada época e, portanto, seu lugar na socialização das novas gerações muda. Apresenta uma discussão sobre os esquemas dominantes que têm imperado na concepção de família, os quais, mesmo que ainda retomados para sua análise, atualmente são questionados e sugere-se a construção de um conhecimento local e de emancipação.

Palavras chave: família, tradição, diversidade, desafios.

Introducción

La búsqueda de fuentes empíricas y de referentes teóricos para la construcción de un estado del arte inicial en el tema de familia y adolescencia propició un acercamiento al pensamiento de diversos autores que analizan fenómenos sociales en la contemporaneidad. Particularmente, en este texto se presenta una discusión basada en los planteamientos de Santos (1998, 2003, 2006) en diálogo con otros pensadores como Bauman (2007, 2009), Beck-Gernsheim (2003), Giddens (1995, 2000) y Lechner (1997), entre otros. Las propuestas de estos autores aportan a la reflexión de múltiples áreas de lo social; sin embargo, en este artículo solo se retoman los argumentos que dichos autores han dejado para la comprensión del tema de la familia.

La importancia temática del texto radica en que las personas le siguen otorgando a la familia un lugar central en sus vidas y, por ende, es uno de los principales contextos del desarrollo humano. Un contexto dinámico que pese a sus múltiples cambios aún se constituye como la principal red relacional y de apoyo ante las dificultades (Gracia y Musitu, 2000). Por tanto, es necesaria la constante revisión de la pertinencia social de las categorías teóricas que aporten al tema de la familia en aras de contribuir al saber específico de esta. Antecede esta reflexión el pensar que la familia puede sobrepasar el cumplimiento de funciones tradicionales como la procreación, la subsistencia y la protección de sus miembros y debe involucrarse activamente en la construcción de ciudadanos con compromiso ético, social y comunitario. Esta visión se aleja de los postulados pesimistas de la

crisis o declive de la institución familiar (Gelles, 1995; López de Llergo y Cruz de Galindo, 2006), pero también del optimismo de una familia que puede recompensar todas las falencias sociales (Flaquer, 1998). Por el contrario, la discusión propuesta se afianza en el postulado de que las familias pueden lograr ser escenarios políticos a partir de sus posibilidades y de las oportunidades o los recursos que sean capaces de activar a su favor.

El tema central del texto se desarrolla en cuatro partes, en cada una de ellas se esboza un concepto de alguno de los autores mencionados y se aplica a la comprensión de la familia. La primera parte del texto, denominada “Una constante transición”, introduce el concepto de transición paradigmática propuesto por Santos (2003). En la segunda parte, “Transición paradigmática y familia”, como propuesta principal, está basada en el postulado de que ningún fenómeno social y cultural ocurre por fuera de un contexto histórico (Escobar, 1999). En este caso, el devenir de la familia es diferente en cada época y, por ende, su configuración y su lugar en la socialización de las nuevas generaciones.

La tercera parte, “Perplejidades y desafíos en el ámbito familiar”, esboza el concepto Norte y Sur presentado también por Santos (1998, 2003) en diálogo con los demás autores mencionados al principio de esta introducción, todo ello llevado a la reflexión de la familia y sus actuales perplejidades. Por último se presenta una consideración final a la que la autora ha denominado “La emergencia política de las familias”, en la cual se invita al reconocimiento de las for-

mas emergentes de familia como expresión de resistencia.

1. Una constante transición

Santos (2003) propone el concepto de *transición paradigmática* para generar rupturas en un modelo de pensamiento marcado por el proyecto cultural de la modernidad¹. Santos (2003) presenta una propuesta emancipatoria que invita a ver de forma renovada el mundo social y motiva la crítica, la autocrítica y la resistencia. La transición paradigmática parte de la idea de que “los paradigmas socioculturales nacen, crecen, se desarrollan y mueren” para que emerjan nuevos paradigmas (Santos, 2003, p. 13). Lejos de ser un planteamiento lineal de evolución, Santos presenta una propuesta compleja, en la que el declive o incluso la muerte de los viejos paradigmas no siempre son garantía de su total desaparición; por el contrario, pueden transformarse e incluso amalgamarse y dar forma a paradigmas emergentes. Para Santos (2003), hoy vivimos una transición paradigmática. Este proceso es discontinuo, por lo cual no se puede hablar de *pureza paradigmática*, pues la construcción histórica implica matices, es decir, coexistimos entre los viejos

paradigmas y los atisbos o las *vibraciones ascendentes* de paradigmas que incluso no hemos conocido (Santos, 2003).

2. Transición paradigmática y familia

El concepto de transición paradigmática aplica a la familia como uno de los escenarios sociales vigentes en nuestra época. Santos (1998) presenta en la figura de espacio/tiempo la mayoría de escenarios donde se construye lo social de la siguiente manera: el espacio/tiempo doméstico, el espacio/tiempo mundial, el espacio/tiempo de producción, el espacio/tiempo de la comunidad y el espacio/tiempo de la ciudadanía. Estos espacio/tiempo representan “formas de sociabilidad que implican lugares pero también temporalidades, duración y ritmos” (Santos, 2006, p. 52). El autor los separa con el fin de dar cuerpo al análisis de los efectos de la globalización en los diferentes ámbitos de la vida humana. La familia hace parte de uno de estos espacios estructurales donde se generan formas distintas de poder. Santos (1998) designa las relaciones familiares al espacio/tiempo doméstico y sostiene que este escenario, aun en la actualidad, está permeado por el patriarcado y las desigualdades de sexo (Santos, 1998).

El espacio/tiempo doméstico atraviesa profundas transformaciones bajo el impacto del espacio/tiempo mundial, en el sentido de que interactúa, afecta y es afectado por los otros escenarios, tales como el espacio/tiempo de producción, el espacio/tiempo de la comunidad y el espacio/tiempo de la ciudadanía. Reflejo de que la familia no es ajena al contexto, ni

1 No se presenta aquí una revisión de la categoría modernidad debido a que la complejidad de esta discusión excedería los propósitos de este texto. Por el contrario, se parte del concepto de proyecto de modernidad presentado por Santos (1998); según el autor, este surge entre fines del siglo XVI y principios del XVIII y coincide con la emergencia del capitalismo en Europa. Santos (1998) plantea que dicho proyecto intenta vincular dos pilares opuestos: el de la regulación y el de la emancipación, y busca concretar entre ellos objetivos comunes de racionalización de la vida colectiva y de la vida individual, además de lograr la convergencia de tendencias opuestas como la justicia y la autonomía, entre otros. Para ampliar sobre este desarrollo conceptual remitirse a Santos (pp. 87-90).

a las transiciones históricas; tampoco se escapa del efecto de los cambios y las dinámicas socioculturales. Por el contrario, la familia como institución y grupo social lleva y reproduce las huellas de la trayectoria humana. Es posible que ante la crisis del proyecto cultural de la modernidad y la consideración de vivir un periodo de transición, la familia cobre vigencia. En efecto, sus crisis denotan lo agotados que están los referentes con los que tradicionalmente se le ha mirado. A continuación se presentará un esbozo de la forma en que se despliega dicha transición.

Las críticas relacionadas con la función de la familia la sitúan en un escenario de control social al servicio directo del poder hegemónico del Estado. Es decir, una institución vigilante de la conducta y las “buenas obras humanas”, garante del bienestar y de la seguridad de los sujetos. Esta connotación tuvo fuerte presencia en la modernidad (siglo XIX): la familia se instituyó como base y célula social. Tiempo en el que su estructura reflejaba claramente el deseo del mito judeocristiano de *la sagrada familia*, la familia nuclear o también conocida como *familia burguesa* (Palacio, 2004). Esta familia estaba compuesta por ambos padres y sus hijos legítimos, y se constituía a partir del matrimonio, con la promesa de ser bendecida por Dios y protegida por el Estado; su función principal era formar la moral y, por ende, era base de la estabilidad social (Palacio, 2004).

El ideal encarnado en la figura de la familia burguesa dio lugar a que la institución familiar soportara una imagen dual: de un lado servista como modelo y del otro ser responsabilizada por los desórdenes sociales

(Palacio, 2004). De allí que, cielo e inferno se combinaban en una sola experiencia vital, representada en la idea de la familia. De esta manera se generó un proceso de separación y jerarquización de la familia. En primer lugar, la familia burguesa a la cual le “correspondía una vida familiar estructurada en torno a [...] una socialización diferenciada en función del sexo que marcaba lo permitido y lo prohibido para hombres y mujeres; la asignación de la mujer al espacio doméstico [...] y la atribución del hombre como proveedor exclusivo de los ingresos familiares” (Palacio, 2004, p. 13). En segundo lugar, la *familia obrera* señalada como precaria, paupérrima y desequilibrada, por tanto peligrosa y merecedora de control y supervisión (Palacio, 2004).

Es innegable que la industrialización y la irrupción devastadora del capitalismo llevaron a que la familia se transforme y adopte no solo nuevas y diversas formas, sino que tenga que enfrentar cambios imperativos que implican el desempeño de sus funciones y la adaptación casi heroica a un sistema social de inseguridad e incertidumbre², volátil y, en la mayoría de los casos, hostil. Por esta razón sería un error considerar que en las condiciones de nuestra actual sociedad, la familia continúa sosteniendo una figura y una connotación de burguesía al servicio de la moral, donde no queda lugar al compromiso ético y político sino

2 Para Bauman (2007), el miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anida en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre sobre el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables. La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia: “parece que hemos dejado de tener control como individuos, como grupos y como colectivo” (p. 42).

a la reproducción de un orden social que beneficia al mercado. La familia ha sido tocada directamente por un orden que en algún momento favoreció y ha quedado igualmente arrasada y excluida por la inequidad y la falta de justicia social.

La salida de la mujer al mercado laboral también está ligada a los cambios socio-culturales y políticos como la urbanización, la globalización, los medios de comunicación y las modificaciones en las estructuras de mercado y de consumo, entre otros. Por lo que representa mucho más que una transición económica, y según Santos (1998), en su análisis se encuentran tanto virtudes como amenazas. Por ejemplo para Santos, a pesar de las posibles conquistas que representó para la mujer incluirse en el sistema laboral, el patriarcado y sus consecuencias en las relaciones entre los sexos siguen presentes. Para él, las mujeres evidencian amplias desventajas, principalmente en el espacio/tiempo doméstico, de producción y de ciudadanía. En sus palabras:

El problema fundamental del espacio/tiempo doméstico en las condiciones de la creciente globalización de la economía reside en que, por un lado, la entrada al mercado le permite a las mujeres salirse de la dominación patriarcal del espacio/tiempo doméstico; por otro lado, esta dominación desde este espacio hacia el espacio/tiempo de producción y por ese camino, reproduce, sino incluso amplía, la discriminación sexual contra las mujeres (p. 401).

Finalmente, los avances pueden convertirse también en trampas, por ejemplo, para Santos, “en muchos países periféricos la globalización de la economía y la crisis de la deuda externa son dos fenómenos geme-

los, la proletarianización de la familia corre a la par con la caída de los ingresos reales de la familia y su impacto negativo en el espacio tiempo/doméstico” (1998, p. 400). En este sentido, la familia ha sido altamente demandada ante la emergencia social y el auge de problemáticas sociales, de las que se le responsabiliza directamente; pero ha sido también marginada al punto de quedar con pocos recursos para contener y socializar a las nuevas generaciones en “un mundo capitalista y globalizado como el de hoy” (Escobar, 1999, p. 21).

3. Las perplejidades y los desafíos en el ámbito familiar

Santos también plantea las perplejidades y los desafíos de la familia. A la luz de la pregunta ¿cómo encaja el proyecto de producción del mundo con el proyecto de producción y generación de familia? El autor presenta cinco áreas de perplejidad o desafío frente al cambio paradigmático: a) los problemas económicos, b) la intensificación de las prácticas transnacionales, c) el regreso del individuo, d) las rupturas sociopolíticas entre socialismo y capitalismo y e) la desterritorialización (Santos, 1998). En este texto se abordarán las tres primeras, considerando que estas tienen un mayor impacto en la intimidad y la vida cotidiana de las familias contemporáneas.

Antes, es necesario precisar que para Santos (1998, 2003) la sociedad presenta dos espacios distintos de formación política, económica y cultural: *Norte y Sur*. Estos representan dos núcleos geográfica y sociológicamente opuestos. Con esta división, Santos diferencia la dinámica entre ricos y desarrollados frente a pobres y subdesarro-

llados, pero no desconoce que hay zonas y países híbridos que se configuran como el Sur en el Norte y el Norte en el Sur. De esta forma, Norte y Sur se convierten en una dicotomía útil para la reflexión de las diversidades familiares ya que los modelos de comprensión teóricos de la familia han sido generados principalmente en contextos Norte y aplicados, casi sin ninguna depuración, en los contextos Sur.

A partir de la anterior distinción, y en un diálogo directo con otros autores contemporáneos, como Anthony Giddens (1995, 2000), Zygmunt Bauman (2007, 2009), y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003), se desarrollará la primera perplejidad.

En primera instancia está el problema del orden económico en devaluación de lo político, lo cultural y lo simbólico, es decir, “los modos de producción en detrimento de los modos de vida” (Santos, 1998, p. 17). Si consideramos que la familia aún es una unidad de supervivencia, el anterior planteamiento se convierte en un significativo detonante de conflictos. En este sentido, problemas sociales como el desempleo, el subempleo y la precariedad en el acceso a los bienes y servicios básicos llevan a que las familias tambaleen y no puedan garantizar la calidad de vida de sus miembros. Situación que en el contexto Sur hace que la brecha de desigualdad e inequidad social se amplíe en la mayoría de países de la región (Arzate, Gutiérrez y Huaman, 2011; BID, 2011).

Según Giddens, es posible resistirse incluso en contextos de desigualdad, el autor plantea el concepto de *estilo de vida* como “las decisiones tomadas y las líneas de acción seguidas en situaciones de limitación

material rigurosa; entre estas pautas de estilo de vida se puede incluir también el rechazo más o menos deliberado de formas más difusas de comportamiento y consumo” (1995, p. 15). Giddens (1995, 2000) expone que cada vez las personas se organizan según estilos de vida marcados por el consumo. Pero en el caso de las familias del Sur, los estilos de vida presentan una dinámica muy diferente: frente a las carencias y a la falta de oportunidades, estas familias construyen lógicas de la inmediatez, el rebusque y la sobrevivencia diaria, donde producir para vivir no necesariamente implica gozar de un consumo ostentoso, sino sobrevivir en el sentido literal del término. La pregunta inicial de este desafío es: ¿realmente sobrevivir configura un estilo de vida resistente o solo refleja la persistencia de sistemas desiguales?

Para las familias que han logrado un nivel de vida medio a partir del empleo y la generación de recursos de algunos de sus miembros, el detrimento de los modos de vida se ve reflejado en que no pueden detenerse o disminuir su ritmo de producción ya que rápidamente se verían insertas en un círculo de decadencia. Esto se debe a que la movilidad social del Sur es más rápida hacia abajo que hacia arriba. Por tanto, otros aspectos importantes de la vida familiar como la crianza, las relaciones entre conyugues, padres, madres, hijos, hijas y hermanos, entre otras, son limitadas ante la primacía del espacio/tiempo producción frente al espacio/tiempo doméstico.

De esta manera, producir en el sentido económico se convierte en una prioridad para las familias. En aras de sobrevivir o en aras de consumir, las *familias máquina*, *familias*

empresa y familias transacción (Giddens, 1995) se convierten en escenarios donde se privilegia la producción y el consumo en detrimento de la vinculación. El Estado desplaza al ámbito privado su responsabilidad y alienta a las familias a la autoproducción y el autosostenimiento por medio de estrategias emprendedoras y de empresas familiares, ante lo cual surgen las siguientes preguntas: ¿pueden las familias seguir sosteniendo las deficiencias de un Estado que no logra proveer o posibilitar el acceso al empleo, a los bienes y a los servicios básicos? ¿Qué transformaciones familiares se generan a partir de estas dinámicas? ¿Qué formas de resistencia generan las familias ante estas múltiples demandas?

Una segunda perplejidad es la dramática intensificación de las prácticas transnacionales. En el tema que nos convoca, este aspecto se hace cada vez más notorio hasta el punto de generar una nueva forma de familia, que algunos investigadores han llamado *familia transnacional* (Herrera, 2010; Micolta y García, 2011). Si bien la globalización y las relaciones mediáticas han favorecido la posibilidad de establecer vínculos que exceden lo local, no siempre son estas razones las que llevan a las personas a salir de su país y convertirse en extranjeros, ya que en muchos casos lo que se busca es garantizar el bienestar y mejorar la calidad de vida personal y familiar (Morad, Bonilla y Rodríguez, 2011; Zapata, 2009a).

La intensificación de las prácticas transnacionales problematiza el asunto de la transformación de la intimidad y la vida privada. En términos de Bauman, este tipo de relaciones genera ambivalencia,

para él "... la otra cara de la moneda de la proximidad virtual es la distancia virtual: suspensión, incluso quizás cancelación, de todo aquello que hacía la cercanía topográfica" (2009, p. 87). En este sentido, "La proximidad ya no implica cercanía física; pero la cercanía física ya no determina la proximidad" (p. 87). En palabras de Giddens, "la vida social moderna está caracterizada por procesos profundos de reorganización del tiempo y el espacio, ligados a la expansión de mecanismos de desenclave; mecanismos que liberan las relaciones sociales de su fijación a unas circunstancias locales específicas, recombinándolas a lo largo de grandes distancias espaciotemporales" (1995, p. 11). De allí que proximidad, cercanía, distanciamiento, espacio y tiempos cambiantes se convierten en el panorama relacional y principal reto de este tipo de familias.

En relación con el fenómeno transnacional también se ha advertido sobre la constante tensión ente *los forasteros y los nativos*³, por ejemplo, en las frecuentes y crecientes olas migratorias de los países Sur hacia a los países Norte. En consonancia con el primer desafío *los migrantes*⁴, en búsqueda de oportunidades por la

3 Un forastero es un refugiado, un migrante, un extranjero que no halla un lugar ni un reconocimiento en donde llega. Los nativos, por el contrario, son los que creen ser de allí, estos se sienten afectados y amenazados por la presencia de los primeros (Bauman, 2007).

4 Los refugiados son la encarnación del "desperdicio humano", privados de desempeñar cualquier función útil en la tierra a la que han llegado y en la que permanecen de manera temporal, sin intención ni perspectiva de ser asimilados e integrados en el nuevo cuerpo social, y los migrantes económicos son condenados por los mismos gobiernos que intentan por todos los medios que la "flexibilidad laboral" sea la virtud cardinal de su electorado y que exhortan a los

carencia de recursos económicos, o *los refugiados*, tras la huida por el peligro que corren sus vidas en el país natal, se convierten en una perplejidad consecuente, que hace que las familias se transformen tanto estructural como relacionalmente. Estas deben aceptar la ausencia de algunos de sus miembros significativos, generalmente la madre, y adaptan sus roles para seguir sobreviviendo, con la esperanza de que las remesas obtenidas o la protección extranjera aliviarán su situación.

En Colombia, los estudios sobre migración y familia⁵ han aportado elementos importantes a la comprensión de dicho fenómeno. La migración ha transformado la realidad familiar y ha dado lugar a nuevas adaptaciones, reacomodaciones y formas creativas de vivir los vínculos, más allá de la presencia física o la convivencia que tiempo atrás fueron consideradas los soportes fundamentales de la familia. No obstante quedan preguntas, ¿hasta qué punto es tan cierto que la familia transnacional libera las barreras de lo local?, o por el contrario, bajo su ideal de unión a pesar de las distancias ¿sigue reforzando la noción de la familia tradicional, unificada, no fragmentada e indisoluble y por tanto soporta un doble peso?

La tercera y última perplejidad propuesta por Santos (1998) se ha denominado el regreso al individuo, es decir, el privilegio

desempleados autóctonos a ponerse “manos a la obra” e ir donde hay trabajo (Bauman, 2007, pp. 62-63).

5 Diversas universidades en Colombia —U. Caldas, U. de Antioquia, U. del Valle, U. Luis Amigó, Unal— desde hace algunos años han liderado investigaciones en el tema de las familias transnacionales y el impacto que este fenómeno tiene en la dinámica familiar y social del país.

de lo micro ante lo macro. Podría decirse que en asuntos de familia este fenómeno es bastante impactante y puede presentar por lo menos dos versiones. La primera de estas es el reconocimiento de los hogares unipersonales, y la segunda, la primacía de la individualidad de las personas sobre los vínculos familiares aún en hogares con varios miembros. Lo anterior denota un reto de la actualidad, parafraseando a Bauman diríamos que hoy “vivir juntos es un por qué, no un para qué” (2009, p. 48).

Para Beck-Gernsheim, Bauman y Giddens fenómenos como este hacen parte de los tipos de relaciones propios de nuestra época, caracterizada por la pérdida de valor frente a la idea de compromiso y de responsabilidad por el otro, lo cual necesariamente modifica pactos tradicionales como la unión matrimonial y la tenencia de los hijos, ya que ambos implican decisiones a largo plazo que son difíciles de soportar en sujetos con una identidad posmoderna, desanclada (Giddens, 1995), líquida (Bauman, 2007) y posfamiliar (Beck-Gernsheim, 2003).

El asunto de amar a un prójimo y de vivir en pro de unos semejantes son retos que en esta época se vuelven secundarios ante la emergencia del sujeto, del consumo y las biografías individuales. Cada vez más los proyectos vitales dejan de ser colectivos o familiares y pasan a ser construcciones personales basadas en el bienestar individual. Según Bauman (2007), este tipo de acciones no necesariamente responde a una elección libre sino que están altamente influenciadas por el miedo y el riesgo social.

De cualquier modo, la búsqueda de nuevas formas de relación, no ancladas en el parentesco ni en la consanguinidad, trae

consigo la transformación de la familia. Según Giddens, el surgimiento de las *relaciones puras* puede entenderse de la siguiente manera:

En un extremo de la interacción entre lo local y lo universal se sitúa lo que denomino “transformación de la intimidad” [...] En este asunto es de importancia determinante la aparición de la “relación pura”, como algo prototípico de los nuevos ámbitos de la vida personal. Una relación pura es aquella en la que han desaparecido los criterios externos: la relación existe tan solo por las recompensas que puede proporcionar por ella misma [...], la confianza no puede, por definición anclarse en criterios ajenos a la misma (como podrían ser los de parentesco, deber social u obligación tradicional) (1995, p. 15).

Bauman utiliza otro término para describir este tipo de relaciones, él las llama *relaciones de bolsillo*, es decir, aquellas que se pueden “sacar en caso de necesidad”,

deben ser sometidas regularmente a una revisión para determinar si pueden continuar funcionando. En suma, se enteran de que el compromiso, y en particular el compromiso a largo plazo, es una trampa que el empeño de “relacionarse” debe evitar a toda costa. [...] al comprometerse, por más que sea a medias, usted debe recordar que tal vez esté cerrándole la puerta a otras posibilidades amorosas que podrían ser más satisfactorias y gratificantes (2009, p. 11).

Finalmente, este tipo de vínculos como las relaciones puras y las relaciones bolsillo, retan a los individuos, a las familias y apuntan, en términos de Santos (2003), a la *desfamiliarización*⁶ y a la posterior bús-

queda de nuevas *familiarizaciones*, que son la clave en la transición paradigmática (Santos, 2003) y en los desafíos de la familia siguiente. Por su parte, Beck-Gernsheim se refiere a este fenómeno como *la familia posfamiliar*⁷, para ella “los seres humanos siguen viviendo con una serie de vínculos [...] pero estos vínculos son ahora de otro tipo, por lo que respecta a su alcance, obligatoriedad y duración” (2003, p. 28). Al respecto Hernández plantea:

Aunque ciertos críticos de la cultura y muchas personas tradicionales pregonan la ruptura de vínculos y el aislamiento de los sujetos como una amenaza de la contemporaneidad, otros ven en la sociedad actual un permanente “trabajo relacional” de las personas, estableciendo vínculos, trazando distinciones entre las relaciones que emergen en variadas formas y escenarios y alrededor de objetos que crean a su vez gran diversidad de lazos (2009, p. 9).

El anterior panorama configura, entonces, uno de los diálogos de la familia en la complejidad y devela una *nueva perplejidad o desafío*, en el que lo más relevante es la imposibilidad de hablar de un modelo único de familia. La hegemonía predominante en épocas modernas se desplaza ante el surgimiento de formas plurales de familia, a veces locales, a veces globales, que le dan un nuevo lugar: más crítico, político y autorreflexivo. Incluso, en estos

normal, virtual, inevitable y necesario (este es su carácter vanguardista). La crítica de Santos es que el objetivo de la vida no puede dejar de ser la familiaridad con la vida, por eso la desfamiliarización es más un suspenso para crear una nueva familiaridad (2003, p. 15).

6 Según Boaventura de Sousa Santos, todo el pensamiento crítico es centrífugo y subversivo en la medida en que trata de crear desfamiliarización con lo establecido y convencionalmente aceptado como

7 Según la autora, los contornos de la familia posfamiliar surgen de las formas de transición, formas secundarias, formas preliminares o formas epilógicas de relación (Beck-Gernsheim, 2003, p. 28).

tiempos en los que el contexto social tiende a ser cada vez más individualizante, la familia puede entenderse como un continuum de vinculación vidente.

4. Consideración final: “movernos hacia la familia política”

¿En qué consiste entonces la emergencia política de la familia de hoy? Es importante considerar que la principal expresión política de la familia es su manera de reaccionar y de resistir ante los esquemas imperantes, es decir, seguir siendo nombrada como “la familia”, en singular. Cada vez se hace más evidente que la pluralidad de formas familiares revela su diversidad. Aunque los discursos hegemónicos quieran conservar la idea de “la familia” como un todo compacto, la multiplicidad de formas de convivencia y de relaciones despliega un abanico familiar amplio y complejo, que grita su posibilidad de hacerse y rehacerse desde la subjetividad. En términos de Escobar, “la afirmación misma de la alteridad cultural y la persistencia de las prácticas de diferencia se convierten en actos políticos” (Escobar, 1999, p. 27). Según Beck-Gernsheim (2003), la pluralidad de formas de convivencia y relación familiar tuvo presencia desde otras épocas, pero en la actualidad se diferencia por ser una decisión de las personas: “hoy en día no llevan [las personas] su vida conforme al modelo de la llamada familia normal [...] porque para ellas han dejado de tener sentido las valoraciones sobre lo que es normal o una desviación” (Beck-Gernsheim, 2003, p. 36).

La percepción que ahora se tiene del género y del cumplimiento de funciones y roles

socialmente asignados a hombres y mujeres es otra de las maneras en las que la familia ha resistido a los impositivos culturales y sociales. En la actualidad, las transformaciones en estos aspectos sobrepasan lo imaginado en épocas pasadas. La aparición de la familia posfamiliar planteada por Beck-Gernsheim (2003) confluye en nuevas formas de vivir el mundo conyugal, parental y filial, en consonancia y diálogo con las nuevas tecnologías y una visión ampliada de las posibilidades de realización personal y familiar.

La familia posfamiliar es política en la medida en que cuestiona y resiste a los estándares, crea y recrea su historia según un contexto determinado, configura sus propias lógicas de acuerdo con las demandas sociales y a sus posibilidades. Según Granada (2009), lo político se genera en los excesos de realidad no instituida y la familia ha excedido toda realidad propuesta, ha validado sus propios escenarios y prácticas en la diversidad de sus expresiones y manifestaciones. Además, ante la realidad de las familias hoy, se hace más cercana a la idea de ser una elección cotidiana y no una imposición institucionalizada, y así se puede consolidar como un escenario de participación política. De acuerdo con el planteamiento de Hernández, “la resistencia no es únicamente una negación, sino un proceso de creación, de transformación y de participación activa donde emergen nuevas formas de vida y de cultura” (2009, p. 6).

La convivencia sin matrimonio, la procreación asistida, las relaciones monogámicas en serie, la separación y el divorcio, la uniones homosexuales, las familias

transnacionales y multiculturales corroboran más que nunca la aparición de estados de convivencia paralelos, múltiples y fugaces. Lo anterior problematiza construcciones tradicionales como la maternidad y la paternidad, la hermandad, la consanguinidad y el parentesco, y abre la posibilidad de otros escenarios de anclaje y vinculación. Las nuevas configuraciones de mundo traen consigo la aparición de otros lazos que hacen emerger lo nunca antes pensado, por ejemplo las *fratrías*⁸ (Granada, 2009), las extensiones y ampliaciones de la vida familiar al margen de la cohabitación o convivencia, y las nuevas configuraciones de familia, incluso en escenarios impensables como la calle (Zapata, 2009b) o las fronteras entre países (Zapata, 2009a).

Si bien son muchos los que desearían el retorno de la familia tradicional y los valores de antaño como solución al desenfreno social actual, es innegable que, situados en el contexto histórico, esto se convierte en un anhelo equívoco y frustrado. No es de esperarse la marcha atrás en relación con la historia de la humanidad, por el contrario, se espera repensar el mundo vivido y la construcción de nuevas formas de vida más acordes con las necesidades humanas, en clave de sostenibilidad y cuidado de los mismos humanos y del ambiente. En palabras de Escobar “hemos entrado en una época postnatural” (1999, p.27), de la cual seguramente se obtendrán nuevas preguntas, pero no retrocesos.

8 Las *fratrías* son formas de conglomeración o de hermandad mas no de consanguinidad. En ellas se establecen cercanías y lazos que son generalmente débiles (Granada, 2009, p. 169).

La idea del retorno es apenas comprensible en la medida en que “cuando los criterios de orientación usuales fallan y devienen insoportables las tensiones, resulta atractivo replegarse a la trinchera moral” (Lechner, 1997, p. 18). En consonancia con la metáfora de Lechner, los momentos que se viven en el devenir de la familia han parecido “un viaje sin mapa y sin brújula”, en una sociedad que espera quién regule, quién controle y quién ordene la convivencia social. Es apenas lógico que “la gente disgregada y desamparada por la rapidez y radicalidad con que cambia el entorno, añore las certezas absolutas e identidades inmutables de antaño” (p. 22) o por lo menos esas que creían tener.

La invitación se dirige hacia un punto crítico: es necesario poner entre paréntesis nuestras concepciones, en este caso nuestras viejas concepciones de familia, para “visualizar mejor las formas emergentes” (Lechner, 1997, p. 35) de configuración familiar, con todo y sus funcionamientos. No se puede perder de vista que “el mundo siempre está siendo reconstruido en toda práctica de diferencia y en todo acto de resistencia y en muchas estrategias políticas de oposición a las fuerzas normalizantes de la modernidad capitalista patriarcal” (Escobar, 1999, p. 30), y es precisamente esto lo que las familias expresan:

[...] es muy difícil afirmar si todas estas alternativas de la vida familiar son expresión de una crisis o por el contrario la expresión de una diversidad adaptativa para satisfacer la necesidad humana de vinculación, la cual ha ido encontrando a través de los tiempos variadas salidas que van oscilando entre el equilibrio transitorio, la crisis y las transformaciones que gestan la novedad como condición de

supervivencia adaptativa de la especie (Hernández, 2009, p. 10).

Otra pregunta de cierre es: ¿las familias logran ser escenarios para la socialización y formación de subjetividades políticas? Puesto que dicha formación implica la consolidación de prácticas cotidianas de equidad y de autorreflexividad, “además de la ampliación de los marcos de comprensión e interpretación frente a los otros, la nivelación de las jerarquías intergeneracionales, la generación de oportunidades de potenciación generacional con el desarrollo de procesos de reconocimiento, redistribución del poder y autodistinción” (Alvarado et ál., 2008, p.25). La mixtura que en la actualidad existe entre familia tradicional, moderna y posfamiliar se constituye en un escenario potente de análisis para nuevas investigaciones, aun cuando la pregunta que inició este párrafo aún genera inquietudes. Si bien muchas transformaciones se han dado, quedan los rezagos y las añoranzas del pasado, combinadas con las resistencias del presente y las tendencias desarrollistas, individualistas y de planificación del futuro, en el que también ha caído el proyecto familiar. Todo esto hace que la vivencia familiar sea, en palabras de Alvarado et ál. (2008), compleja, tensional y fragmentada. No obstante, desde estos mismos autores se invita a los agentes socializadores —lo que incluye a la familia— a romper con “el miedo, la apatía, la incredulidad y el escepticismo frente a la posibilidad de pensar futuros” (p. 28). Futuros diferentes para las nuevas generaciones, más justos, equitativos e incluyentes, en conclusión, futuros de humanización.

La propuesta de pensar familias políticas implica que estas se logren reconocer plurales en lo común, que sus realidades no se agotan en sus biografías, que venzan la soledad, el individualismo y trasciendan las fronteras de la vida privada. En términos de Granada, familias que *accionen*⁹ su propia realidad y no se conformen con el modelo tradicional, sino que busquen el respeto por los derechos, se interroguen, construyan y amplíen su “círculo ético”. En esta medida la familia puede llegar a constituirse en una experiencia de acción colectiva contextualizada (Alvarado et ál., 2008, pp. 32-34). Esta propuesta solo puede ser posible desde la investigación construida con las propias familias; de allí la importancia de los enfoques cualitativos y los participativos que recuperan las vivencias y las percepciones directas de las familias y ponen en otro lugar la voz del experto. El diálogo queda abierto a la construcción de nuevos interrogantes, nuevos referentes que nos ayuden a superar lo que hemos comprendido hasta el momento en temas de familia. Pensar las otras perplejidades y entender que no es posible aceptar lo diverso sin pensar en los efectos que esto tiene en lo más íntimo de nuestros hogares.

Referencias

Alvarado, S., Ospina, H. F., Botero, P., y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos de la formación

⁹ La acción realizada sugiere que la realidad es el resultado de las voluntades de los seres humanos por participar y aportar en la construcción de realidades y, además, de aceptar la inclusión de todos en ese trabajo colectivo de la significación, lo cual exige de otras voluntades relacionadas con la aceptación de la diferencia, de la pluralidad y otras posibilidades de interpretación (Granada, 2009, p. 64).

- ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 19-43.
- Arzate, J., Gutiérrez, A., y Huaman, J. (coords.) (2011). *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Banco Interamericano de Desarrollo (2011). *Informe anual. Reseña del año*. Washington: Autor.
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: Giro Editores.
- Flaqueur, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del Yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gelles, R. J. (1995). *Contemporary families: A sociological view*. London: Sage.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Granada, P. (2009). *La resiliencia en la nuda vida: el homo sacer como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección, Pereira 2003-2009*. Tesis de doctorado, Universidad de Manizales, Cinde.
- Hernández, Á. (2009, septiembre). Un horizonte para contemplar las transformaciones de la familia en la contemporaneidad. Ponencia presentada en el Seminario Nacional sobre familia, Familias contemporáneas: transformaciones y políticas públicas de la familia de hoy. Medellín.
- Herrera, G. D. (2010). El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 17-136.
- Lechner, N. (1997). El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En Rosalia W. (ed). *Culturas políticas a fin de siglo*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- López de Llergo, A. T., y Cruz de Galindo, L. M. (2006). La interacción familiar en un ambiente saludable. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 9, 35-52. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2937069>
- Micolta, A. y García, G. A. (2011). Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la migración internacional. *Prospectiva* [versión electrónica], 6. Recuperado de: <http://revistapropectiva.univalle.edu.co/>
- Palacio, M. C. (2004). *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político. Un asunto de reflexión sociológica*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Morad, M. del P., Bonilla, G. y Rodríguez, M. (2011). Familias desde el vivir transnacional: cambios y permanencias en la cotidianidad de las formas familiares en Colombia. En García Castaño F. J. y Kressova N. (coords.). *Actas del I congreso internacional sobre migraciones en Andalucía (2041-2052)*. Granada: Instituto de Migraciones, Universidad de Granada.
- Santos, B. S. (1998). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Uniandes.
- Santos, B. de S. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, vol. 1. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, B. de S. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación* [Encuentros en Buenos Aires]. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Zapata, A. (2009a). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* [versión electrónica], 7 (2). Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/>

scielo.php?pid=S1692-715X2009000300024&script=sci_arttext

Zapata, J. (2009b, noviembre). Nuevas configuraciones de familia: la calle como escenario de vivencia social y familiar. Ponencia presentada en la XIII Conferencia Ibe-

roamericana de familia. Buenos Aires, Red Iberoamericana de Trabajo con familias. Recuperado de: http://www.rediberoamericanadetrabajoconfamilias.org/ponentes/pdf/col_zapataposadajohannajazmin.pdf